

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y DE LA
COMUNICACIÓN SOCIAL

LICENCIATURA EN PERIODISMO

TESINA

Tema: La prensa argentina durante los dos primeros meses del Proceso de
Reorganización Nacional.

La adecuación del contenido de los diarios a las normas establecidas para la
labor periodística por el régimen de facto de 1976.

Alumno: María Mercedes Nanni

Director de la tesina: Prof. Dr. Daniel A. Sinópoli

Tutor de la tesina: Prof. Lic. Erica Walter

Asignatura: Seminario de Investigación

Cátedra: Prof. Lic. Ivonne Laugier – Prof. Lic. Erica Walter

Fecha: 19 de junio del 2002

María Mercedes Nanni

INDICE

<u>Introducción</u>	-4-
<u>Capítulo 1: La historia que hace a los argentinos</u>	-8-
1.1 Los antecedentes (1973-1976)	-9-
1.1.1 Cámpora al gobierno, Perón al poder	-9-
1.1.2 Muerte de Perón y sus consecuencias	-11-
1.1.3 El retorno militar y la elección de Luder	-12-
1.2 El Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)	-13-
1.2.1 Los gobiernos dentro del régimen	-15-
1.2.2 Política internacional y crisis del Proceso	-16-
<u>Capítulo 2: La libertad de expresión</u>	-20-
2.1 El hombre y la información	-21-
2.2 La famosa libertad y el derecho a la información	-22-
2.3 Componentes e ingredientes	-24-
2.4 Los primeros pasos en materia de legislación	-24-
<u>Capítulo 3: Censura, rumor, desinformación</u>	-27-
3.1 La censura	-28-
3.2 Los rumores	-29-
3.3 La desinformación	-30-
<u>Capítulo 4: Prensa versus Poder</u>	-32-

<u>Capítulo 5: La libertad de expresión en la Argentina</u>	-36-
5.1 La censura previa	-38-
5.2 La “represión a posteriori”	-39-
5.3 Restricción de la libertad de expresión	-40-
5.4 La libertad a la práctica	-40-
<u>Capítulo 6: Las normas del Proceso</u>	-42-
<u>Capítulo 7: La prensa del Golpe</u>	-49-
7.1 Primera parte: opiniones e ideologías en los medios	-50-
7.1.1 Opiniones e ideologías	-51-
7.2 Segunda parte: Los protagonistas de nuestra historia	-55-
7.2.1 Presentación de los diarios	-57-
7.2.2 Las estadísticas	-61-
7.2.3 Clarín	-63-
7.2.4 La Nación	-65-
7.2.5 Crónica	-67-
7.2.6 La Opinión	-68-
7.2.7 El periodismo	-71-
<u>Conclusión</u>	-75-
<u>Bibliografía</u>	-79-
<u>Apéndice</u>	-I-
-Anexo 1: Glosario	-II-
-Anexo 2: Los diarios	-VIII-
-Anexo 3: El análisis	-XIX-
- Anexo 4: Nomina de periodistas desaparecidos	-LVII-



INTRODUCCIÓN

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La información es una necesidad de la naturaleza humana. Lleva al individuo a conocer lo que sucede a su alrededor y en el mundo. Le permite ordenar su vida, adecuar su conducta y mantener relaciones de convivencia con los demás individuos. Le sirve para organizar sus tiempos y sus actividades, dándole un espacio para la distracción y el recreo. Pero lo más importante es que al proporcionarle datos de los hechos que suceden a lo largo y a lo ancho del planeta, prepara y condiciona al hombre para situarse, asumir criterios y formarse una opinión con relación a cuanto pueda afectar directa o indirectamente su existencia.

La ausencia de información, la incertidumbre creada por la falta de noticias o la distorsión de la información lo perturba e inquieta, generando situaciones de preocupación que generan rumores, inexactitudes y fabulaciones. Todo esto le confiere a la función informativa la condición de respuesta a una necesidad vital de nuestra sociedad.

Cuando impera el autoritarismo político y se condicionan o prohíben las libertades para opinar, la sociedad se sume en la ignorancia y queda facilitada la inmunidad del tirano para actuar desmedidamente.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas asumieron el poder político en la República Argentina, junto con la responsabilidad de contener la disolución progresiva del Estado, el caos generalizado y la situación de extrema indefensión social en la que se hallaba para, posteriormente, reencauzarla en la senda del orden, el trabajo fecundo y el progreso en la democracia.

En los años previos, la ideología de la muerte se había introducido y había dominado la educación y la cultura, el sector del trabajo, la economía y la justicia. Ante esto accionó el nuevo gobierno militar y si bien se lo acusó de haber cometido abusos y excesos, cabe aclarar que el abuso de la libertad es causa de la enfermedad social, aunque el terrorismo totalitario es la muerte inexcusable de la misma.

Por ello, el objetivo de este trabajo es aportar un grano de arena al conocimiento que se tiene sobre el funcionamiento de la prensa durante ese período, ya que en la historia de la dictadura argentina de 1976 a 1983 quedan inmensos terrenos inexplorados, postergados, ocultos o desaparecidos. Por ejemplo, el papel de los Medios y el periodismo ha sido escasamente tratado, o fue analizado de manera fragmentaria o partidaria (como *Decíamos Ayer*, de Eduardo Blaustein y Martín Zubietta).

Resulta curioso ver cómo a lo largo de estos años democráticos la discusión sobre el papel de la prensa en el período 76-83 sufrió una rápida agonía y muerte al mismo tiempo que fue creciendo el rol de la prensa como fiscalizadora de las instituciones. Hoy se muestra como el cuarto poder y ha enterrado su pasado.

El único documento oficial al que debería remitirse el reinado del silencio que envolvió a la prensa argentina nació el mismo 24 de marzo de 1976 y corresponde al comunicado N° 19 de la Junta Militar que establecía penas de diez años de reclusión “al que por cualquier Medio difundiere, divulgare o propagase noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”. A ese comunicado se le sumaron documentos provenientes de la Secretaría de Prensa y Difusión sobre los valores cristianos, combates contra el vicio y la irresponsabilidad, defensa de la familia y el hogar, eliminación de términos procaces tanto como de opiniones de personas no calificadas, etc.

El Gobierno Militar también instaló un Servicio Gratuito de Lectura Previa en la Casa Rosada. Una gran cantidad de publicaciones partidarias fueron sacadas de circulación o intervenidas (como en abril de 1978 que fueron momentáneamente clausurados *Crónica* y *La Opinión*), y muchos periodistas fueron detenidos (como Víctor Eduardo Seib de *La Nación*, y Jacobo Timerman, el caso más conocido, de *La Opinión*)

Reflexiones sobre el rol de la prensa fueron repetidas a lo largo de la dictadura, y cada cual tiene su punto de vista y su manera de leer los hechos. Pero lo que este trabajo pretende demostrar es que los principales diarios argentinos aceptaron la llegada del golpe del 24 de marzo de 1976 y durante los dos primeros meses del gobierno militar se amoldaron temáticamente al nuevo marco político que impuso una estricta censura y restringió la libertad de expresión. Cada diario entendió que debía actuar con prudencia por cuestiones económicas, miedo al secuestro de sus responsables y/o periodistas, intervenciones de la Junta y posibles clausuras del Medio.

Entre el 25 y el 26 de marzo se produjo en la Argentina un hecho inédito: los diarios entraron en cadena. Todos publicaban exactamente lo mismo: comunicados oficiales, sin el menor agregado ni la más tenue opinión. El 27 se levantó la cadena, pero los diarios siguieron indiferenciados.

Fue una repentina toma de conciencia a través de la cual comprendieron lo disgregadora que puede ser la prensa.

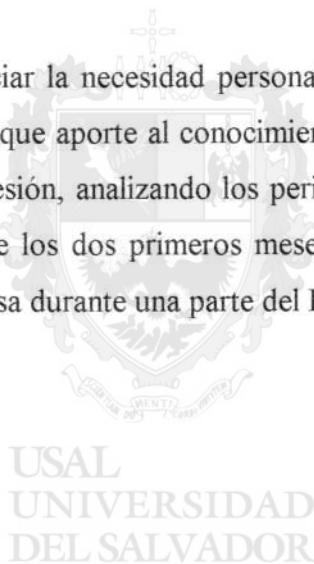
Para muchos era previsible: los diarios argentinos, en general, suelen ensañarse con los gobiernos débiles, y volverse exageradamente dóciles ante aquellos gobiernos fuertes.

En 1966 eso quedó bien en claro: de la osadía, el inconformismo y la impiedad exhibidas para con el presidente argentino Arturo Illia (1963-1966), pasaron al recato, el colaboracionismo y la sumisión para Juan Carlos Onganía (1966-1970), el presidente de facto. No sería la última transición de la heroicidad a la disciplina. Todavía la mayoría de los diarios se dedica, por épocas a rasgarse las vestiduras, y por épocas a hacer buena letra.

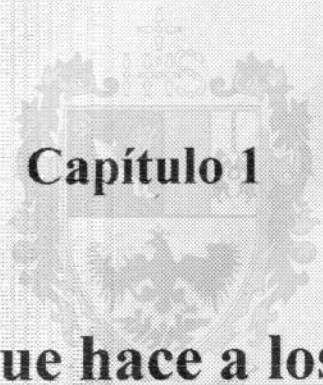
La realidad, según escribió a fines de noviembre de 1976 **Ramiro de Casasbellas**, director de *La Opinión*, es que la primer reunión entre autoridades militares y dirigentes de medios de difusión se había producido en la mañana de es 24 de marzo “*para acordar el aporte que el régimen castrense esperaba de ellos... para una mejor intermediación de la prensa hacia el público en el relato del proceso que venía a abrirse. En la noche del 22 de abril -cuenta Casasbellas-, se impartió a los Medios una instrucción verbal vedando la impresión de informes o referencia sobre episodios subversivos, hallazgos de cadáveres, secuestros, desapariciones, muertes de elementos sediciosos y asesinatos de militares, policías o agentes de seguridad, al menos que tales hechos constaran en partes oficiales*”¹.

Hasta aquí he pretendido sugerir la complejidad y la vastedad en que se encuentra el tema a tratar. De ese todo social, político y complejo se pretende descifrar algunas claves que tienen que ver con el desempeño de los Medios gráficos -más exactamente de los diarios- durante una porción de aquél 1976.

Mi finalidad es -además de saciar la necesidad personal de conocer sobre un tema que me apasiona- presentar un trabajo teórico que aporte al conocimiento tanto del marco histórico como a todo lo referente a la libertad de expresión, analizando los periódicos más importantes (La Nación, Clarín, La Opinión y Crónica) durante los dos primeros meses pos golpe para lograr ser veraz y poder comprender el porqué de la prensa durante una parte del Proceso.



¹ citado en BLAUSTEIN, E, ZUBIETA, M; *Decíamos ayer, la prensa argentina bajo el proceso*; Ed. Colihue; Buenos Aires; 1998; p.24.



Capítulo 1

La historia que hace a los argentinos

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la historia es una ciencia social que analiza y describe el pasado del hombre desde sus más remotos orígenes hasta el presente, intentando explicar las causas, el desarrollo y las consecuencias de los acontecimientos protagonizados por la humanidad.

Si bien el pasado que nos compete es muy reciente y aún no puede encuadrarse dentro de la categoría de “historia”, esta definición sirve para entender que sin un marco es imposible comprender los sucesos relacionados con la función de la prensa durante la última dictadura militar argentina.

Por ello, este capítulo presenta un resumen de acontecimientos, que tienen como fuente bibliográfica los textos *De la Revolución Libertadora al menemismo, historia social y política argentina* de Camarero, Pozzi y Schneider, *El Golpe*, de Dearriba, *Historia de los argentinos*, de Floria y García Belsunce, *El terrorismo en la Argentina*, del Poder Ejecutivo Nacional y *El Dictador*, de Muleiro y Seoane, que nos llevan a ubicarnos y trasladarnos a nuestra Argentina del 76.

1.1 Los antecedentes (1973-1976)

1.1.1 “Cámpora al gobierno, Perón al poder”

José López Rega, ministro de Bienestar Social de la Argentina, asumió parte del intervalo constitucional que comenzó el 25 de mayo de 1973. Sin embargo, el principio de legitimidad que invocaban la ultraderecha peronista (encarnada por el “lopezrreguismo” y sus seguidores), ciertos sectores de las Fuerzas Armadas y la ultraizquierda (representada por el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, y Montoneros así como otras “agrupaciones especiales”), no era el principio de legitimidad de la democracia constitucional, sino alguna expresión de los totalitarismos del siglo.

El 25 de mayo la Juventud Peronista (JP) y grupos guerrilleros forzaron un indulto de Héctor Cámpora, candidato a presidente de la Nación por la fórmula FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) en 1973, a favor de presos políticos. El Congreso dictó una amnistía y por los pasillos del penal de Villa Devoto salieron en medio de la oscuridad presos políticos y comunes, como algún famoso narcotraficante, confundidos o no con los liberados por la decisión presidencial.

El 20 de junio de 1973 retornó definitivamente Juan Domingo Perón. La concreción popular en torno a Ezeiza fue un *combate*. Fue una multitud desordenada y entusiasta que quedó encerrada por el fuego entre lopezrreguistas y militantes guerrilleros.

Sin embargo, Perón no llegó a Ezeiza, lo recogieron en Morón ya que se temía un atentado.

El 27 de junio Roberto Santucho, jefe del ERP, dio una conferencia que difundió la televisión. Criticó al gobierno y sobre todo a López Rega. La guerrilla estaba en el escenario y sectores del gobierno eran inspirados por los Montoneros.

El 13 de julio presentaron su renuncia el presidente Héctor Cámpora y el vicepresidente Vicente Solano Lima. Fue aceptada por el Congreso Nacional. Antes, Perón se había entrevistado con Ricardo Balbín (la oposición) con el general Jorge Carcagno (el poder militar), con el secretario general de la CGT, José Rucci (el poder sindical) y con el ministro de Economía, José Gelbard (el mundo económico).

La renuncia de Cámpora llevó al gobierno transitorio de *Raúl Lastiri*, miembro del grupo de Madrid que había convivido con Perón hasta su retorno y luego presidente de la Cámara de Diputados. El grupo de Madrid, o grupo Perón, lo constituían el líder justicialista, su esposa y la familia López Rega. A él se acercó el grupo sindical que conducían hombres como José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel. Y a él se enfrentó el grupo Cámpora. Luego de las elecciones el grupo Perón había puesto algunos de sus hombres en el Gabinete Nacional y en el Congreso; el grupo Cámpora se había reservado el Ministerio del Interior, el de Relaciones Exteriores y la presidencia provisional del Senado; el grupo sindical el Ministerio de Trabajo y en cierta medida el de Economía.

Perón buscó el apoyo de las Fuerzas Armadas que le devolvieron su grado militar, el del poder sindical y el de la oposición parlamentaria.

El presidente provisional Raúl Lastiri convoca a elecciones. El 23 de septiembre era la fecha de los comicios y el 12 de octubre debían asumir las nuevas autoridades constitucionales.

El partido justicialista proclama la fórmula Juan Domingo Perón – María Estela Martínez de Perón. *Perón – Perón*.

Mientras tanto, la violencia continuaba. La guerrilla atacó un comando militar en plena Capital Federal cinco días antes de que en Chile los militares derrocasen al presidente Salvador Allende y situasen en el gobierno de facto al general Augusto Pinochet Ugarte. El hecho tuvo repercusiones prolongadas en el cono sur y en el mundo occidental. No serían indiferentes para el curso de los sucesos en la Argentina.

El voto por Perón fue arrollador. El matrimonio obtuvo el 61,85% de los votos.

Dos días después Montoneros asesinaba al sindicalista Rucci. Se hablaba ya de la “guerra interna”.

Durante 1973, los argentinos tuvieron, en doce meses cuatro presidentes: Alejandro A. Lanusse, Héctor J. Cámpora, Raúl A. Lastiri y Juan D. Perón. Esto mostró un síntoma de inestabilidad.

Durante el interinato de Lastiri se había declarado la ilegalidad del ERP. El gobierno de la señora de Perón después haría lo mismo con Montoneros, declarando incluso el estado de sitio. Se decidió el “Operativo Independencia” para la represión, circunscripto a Tucumán, y durante la gestión transitoria de Italo Luder se ordenaría “aniquilar” el accionar de los elementos subversivos en todo el país, disposición que daría lugar, años después, a polémicas sobre el sentido del orden y sobre sus alcances a propósito del tipo de represión que se desencadenó, y que Luder habría de negar como propio de la disposición citada.

La política económica de las primeras épocas de retorno peronista estuvo signada por un “Pacto Social” conducido por el Estado. Los sectores medios y empresariales ligados al justicialismo tendrían el espacio más amplio representados por la gestión de José Gelbard. El acuerdo básico era respaldado por la CGT y la CGE.

La “guerra interna” atravesaba a la sociedad argentina. La guerrilla era alimentada por los Montoneros (mezcla de la izquierda peronista y de los jóvenes nacionalistas católicos cuyos dirigentes principales y sus ritos recordaban inspiraciones fascistas) y el ERP (de inspiración trotskista, más otros grupos y fracciones menores). Sectores militares habían hecho suyas las tácticas y las estrategias de la “guerra revolucionaria”, absolutizando el tema de la “seguridad nacional”.

1.1.2 Muerte de Perón y sus consecuencias

El 1° de julio de 1974 murió Perón. Su muerte puso fin a un liderazgo que envolvió la vida de los argentinos, peronistas, no peronistas, antiperonistas, durante 30 años. Asumió como presidente María Estela Martínez de Perón.

El 15 de julio Montoneros asesinó al ex ministro del interior de Lanusse, el político radical Arturo Mor Roig. Dos días después fue muerto el ^{¿cambio?}director del diario *El Día*, de La Plata, y antes de terminar el mes, Montoneros se pronunció contra Isabel y López Rega. El 31 de julio fue asesinado Rodolfo Ortega Peña, de la “Tendencia Revolucionaria” de la izquierda peronista y en agosto se realizaron operaciones militares antisubversivas en Córdoba, Catamarca y Tucumán. La sociedad, sin aliento, vivía una escala terrorista en la que morían gremialistas, funcionarios y ex funcionarios, militares, intelectuales como Silvio Frondizi y Jordán Bruno Genta, e incluso refugiados extranjeros, como el general chileno Carlos Prats y su esposa.

La *Triple A*, dependiente del lopezrreguismo, amenazaba de muerte a varios actores que buscaban el exilio, así como al ministro de educación Jorge Taiana, al ex rector de la UBA Rodolfo Puiggrós y otros.

Desde afuera asediaba la guerrilla, mientras la oposición institucional procuraba enderezar los comportamientos del gobierno para evitar las oposiciones conspirativas.

Las intenciones de la oposición, sobre todo las del radicalismo, fueron bloqueadas por las decisiones de la Presidente. Esta fue perdiendo rápidamente comunicación con su partido, con la administración (fuertemente influida por el sindicalismo), con la oposición y en general con la sociedad.

El 3 de enero de 1975 la Presidente designó a López Rega su “secretario privado”.

La llamada Tendencia Revolucionaria alentó, con gobernadores provinciales depuestos y dirigentes del antiguo camporismo, la formación de un partido que actuaría como superestructura de la guerrilla: nació el partido Descamisado que terminó llamándose Partido Auténtico, el cual probó fuerzas una sola vez en Misiones en abril de 1975. Pero el 24 de diciembre fue declarado ilegal por el Poder Ejecutivo Nacional.

Desde la muerte de Perón, en un año se contabilizaron los asesinatos presuntamente políticos de 510 personas, las crisis del gabinete eran mensuales y la lucha gubernamental era tan encarnizada como la existente entre los militares y la guerrilla.

Los precios, indicadores del conflicto, estallaron. La inflación, que en 30 años se había movido en un nivel del 2 o 3% mensual, pasó a otro más cercano al 7 y 10% mensual.

La pugna llevó a la anulación de convenios colectivos donde se actuó a punta de pistola, y la Presidente padeció el primer paro general que la CGT hiciera contra un gobierno peronista. Hubo cambios en el gabinete.

El retorno militar había comenzado a producirse, alentado por sujetos del gobierno y de la oposición antisistema que decían repudiarlo.

1.1.3 *El retorno militar y la elección de Luder*

La señora de Perón delegó el mando e Italo Luder no sólo ocupó el cargo sino que también lo ejerció. Organizó la lucha de las Fuerzas Armadas contra la subversión. Luder actuó con sentido del Estado en un momento en que, según percibía la sociedad, el Estado parecía no existir. **Cuando reasumió la Presidente la sensación de la sociedad era de desgobierno, crisis del peronismo, lucha de los ultras y anarquía administrativa. En el curso del año se sucedieron ministros de las diferentes carteras, los secretarios y los hombres de confianza de la Presidente.**

El gobierno vivía entre la subversión y el golpe de estado, tema que circulaba entre quienes lo deseaban, tanto a la derecha como a la izquierda, pues buena parte de la guerrilla veía el golpe como un objetivo para apresurar las contradicciones...

Muchos dirigentes gubernamentales tenían conductas públicas y privadas que los exhibían buscando situarse en la mejor posición “para la próxima”.

Se había *privatizado la violencia*. Y se estaba privatizando la política, para un pueblo que no atinaba a saber que pasaba.

El 26 de febrero de 1976, la Cámara de Diputados rechazó un proyecto que, en medio de ese ambiente y de esos comportamientos, era demasiado racional: el juicio político a Isabel Perón. Había sido presentado por la llamada Fuerza Federalista Popular y votado positivamente por la Unión Cívica Radical y otras representaciones menores. **El debate reveló a un Poder Ejecutivo en crisis, al poder legislativo paralizado por las luchas del partido gobernante, al sindicalismo empeñado en su reivindicación sin respeto por el régimen constitucional, al pacto social disuelto y a la coalición política de La Hora de Pueblo marginada por gobernantes sin autoridad.**

1.2 El Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)

El 23 de marzo de 1976 por la noche, el helicóptero que transportaba a la Presidente hasta la residencia de Olivos aterrizó en el aeroparque de Buenos Aires y allí María Estela Martínez de Perón fue informada que sería confinada en el sur. Fue el hecho desencadenante del golpe de estado.

El 24 de marzo de 1976, con el beneplácito de la opinión pública general, en razón del descalabro económico (el último mes la inflación había llegado al 159% mensual) y los desaciertos políticos del gobierno de Isabel Martínez de Perón, las Fuerzas Armadas asumieron el gobierno.

Ese día los comandantes en jefe general Jorge Rafael Videla, almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier general Orlando Ramón Agosti informaron al país de los documentos institucionales básicos que habían preparado: la proclama, el acta con el propósito y los objetivos básicos del llamado Proceso de Reorganización Nacional, las bases para la intervención de las Fuerzas Armadas en dicho Proceso y el estatuto. Los cinco documentos serían identificados como leyes fundamentales, y el régimen militar como el *Proceso*.

Los argumentos del golpe, según la síntesis hecha por el Poder Ejecutivo Nacional en 1980 sobre *El terrorismo en la Argentina*, eran el vacío de poder, las contradicciones del gobierno, la falta de una estrategia global contra la subversión, el incremento de todos los

extremismos, la corrupción, la irresponsabilidad en el manejo de la economía, la especulación y los vicios que afectaban al país y que las Fuerzas Armadas erradicarían mediante el ejercicio severo de la autoridad.

Los objetivos estaban señalados en el acta correspondiente (*Acta para el Proceso de Reorganización Nacional*), redactada previsiblemente según la factura de un documento militar: **concreción de una soberanía política basada en el accionar de instituciones revitalizadas, vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino y de la seguridad nacional erradicando la subversión y las causas que favorecían su existencia, vigencia plena del orden jurídico y social y del orden económico; ubicación internacional en el mundo occidental y cristiano y consolidación de un sistema educativo apropiado al ser argentino.**

El acta para el Proceso expresaba la decisión de constituir una Junta Militar que asumía el poder público de la República, declarar caducos los mandatos del Presidente y los Gobernadores y Vicegobernadores de provincia y del Intendente de Buenos Aires; disolver el Congreso Nacional y los Congresos Provinciales y los Consejos Municipales; remover a los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, al Procurador General y a los tribunales superiores provinciales; remover al Procurador del Tesoro, y suspender tanto la actividad de los partidos políticos como las actividades gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales; hacer las notificaciones diplomáticas correspondientes y designar al ciudadano que ejercería el cargo de Presidente de la Nación. Las bases del proceso establecían su filosofía pública que se ejecutaría en tres fases sin solución de continuidad ni lapsos de duración preestablecidos: asunción del control, reordenamiento institucional y consolidación.

El *Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional* establecía la forma de designación y causales de remoción del Presidente, reservaba inicialmente la designación de los miembros de la Justicia, y atribuía las facultades legislativas en cuanto a la formación y sanción de las leyes a una Comisión de Asesoramiento Legislativo. **La Junta Militar actuaba “en ejercicio del poder constituyente”. Era un golpe de estado.**

El régimen militar se estableció entre 1976 y 1983. Surgió a propósito de un diagnóstico político severo y de un diagnóstico económico y moral igualmente duro, según citan Carlos Floria y César García Belsunce en *Historia de los Argentinos*. El régimen militar fue atravesado por oposiciones faccionales. Comenzó ganando cierto crédito internacional y perdiéndolo todo en la guerra de Malvinas. El diagnóstico económico incluía el endeudamiento externo (hacia 1976: 9000 millones de dólares), la situación precaria de ese sector, la caída del producto, el nivel de inflación y el desmedido poder sindical.